

Servicio Ejemplar

Génesis 39

Pastor Eddie Ildefonso

La mayoría de nosotros conocemos la historia de José. Recordamos con asombro como Dios fue con él y aunque sus hermanos lo vendieron como esclavo, José sabía que Dios favorecía su vida (**Génesis 39:2**).

Fácilmente recordamos cómo sirvió José a Potifar y cómo fue traicionado y acusado falsamente por la esposa de este hombre. Como resultado de esa acusación José fue confinado a una prisión oscura.

Cuando observamos con profundidad la vida de José, descubrimos rápidamente que desde una perspectiva humana, lo negativo supera en peso a lo positivo. Él fue maltratado, malentendido y desamparado. Sus hermanos estuvieron celosos y su envidia los llevó a desear su muerte. José apenas escapó de sus manos antes de acabar en un calabozo egipcio. A menudo cuando pensamos que ya nada puede ser peor, si lo es, y la fidelidad de José a su amo y a Dios le trajo otro período solitario en la cárcel. A pesar de sus circunstancias desalentadoras, José enfocó su mirada en Dios. **"El amo tomó a José y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey; y allí lo mantuvo. Pero Jehová estaba con José y extendió su misericordia, pues hizo que José se ganara el favor del jefe de la cárcel."** (**Génesis 39:20 y 21**).



Hay muchas maneras de ver la vida de José. Él fue fiel y no permitió que los grandes desalientos de su vida sacudieran su devoción por Dios. Él estaba comprometido con la voluntad de Dios. En cuanto se dio cuenta de que el favor de Dios estaba con él, le fue fiel a Dios. En otras palabras, José no haría nada que desacreditara o deshonrara al Señor.

Cuando la esposa de Potifar lo trató de seducir para que cometiera adulterio, José respondió diciendo, **"Mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mis manos todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?"** (**Génesis 39:8-9**).

Él no se distrajo por las circunstancias. José se mantuvo enfocado, lo cual puede ser difícil de hacer, especialmente cuando el tiempo se alarga y las bendiciones de Dios no llegan. José se mantuvo tenaz. Dios puso en su corazón un sueño, una meta, una esperanza, y un deseo, por lo que José no permitió que las circunstancias de la vida lo apartaran de ver el plan grandioso de Dios.

También podríamos decir que José aprendió a esperar en Dios. Cuando él era joven, su padre le dio un abrigo de muchos colores, el cual fue una señal obvia de su preferencia por este hijo. Así también José informó mal a su padre acerca de sus hermanos y esto junto con la preferencia marcada de su padre fue más que suficiente para crear un ambiente tempestuoso en la vida de este hombre.

Desde el principio de su historia, parece que el estuviera al borde de la grandeza, pero este no fue el caso. Sus sueños fueron frustrados repetidamente. Y luego de encontrarse en cautiverio por segunda vez, José consideró negociar para conseguir su libertad.

Nosotros algunas veces hemos estado en el lugar de José. Sabemos cómo se siente estar aprisionados en un salón emocional sin puertas y sin forma alguna de salir solventemente. Sin embargo, José pensó que su excelente habilidad de interpretar sueños le aseguraría su libertad. Cuando un compañero de prisión tuvo un sueño, José lo interpretó correctamente. Él estaba seguro de que este señor, quien estaba a punto de salir, recordaría su talento y así podría conseguir su libertad; pero eso no sucedió sino después de muchos años.

¿Qué se propuso hacer Dios en la vida de José? ¿Qué es lo que Él está haciendo en nuestras vidas? Cuando llegan los problemas y los enfrentamos con éxito, ¿por qué Dios no festeja nuestros esfuerzos y nos deja libres de nuestra prisión oscura?

Para poder tener las respuestas a éstas preguntas, debemos regresar al fundamento de nuestro amor por Dios. Debemos regresar a la verdad de que Dios no está interesado en que consigamos grandes cosas para Él. A Dios le interesa nuestra relación personal con Él. **No podemos servirle a Dios hasta que nuestros corazones estén puestos en Él y transformados por su amor.**

José iba a gobernar sobre Egipto. Sus hermanos se iban a postrar ante él, pero no antes de que José fuera transformado por la gracia y misericordia de Dios. El quebrantamiento es el camino hacia la bendición y los continuos encarcelamientos que vivió José proveyeron la atmósfera correcta para su entrenamiento como un siervo de Dios.

"Yo quiero servirte, Señor" es una oración que muchos de nosotros hemos orado en múltiples ocasiones. Pero el servicio a Dios tiene un precio y éste usualmente conlleva dedicación, compromiso con Dios en el camino que Él nos ha puesto y un deseo sincero de ser quebrantado.

"El siervo sufrido" es uno de los tantos títulos dados a Cristo. Jesús era el rey del universo, el hijo de Dios y nuestro Señor reinante, pero Él es muy claro en su declaración acerca del servicio: **"Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Marcos 10:45).**

Jesús vino al mundo con el entendimiento claro de que un día Él daría su vida por usted y por mí. Aunque sabía que se burlarían de Él, que lo ridiculizarían y que lo traicionarían, Él vino porque tenía un enfoque fijo en el Plan de Dios para salvar a la humanidad. Él sirvió porque estaba comprometido con la voluntad de su Padre celestial.

El siervo tiene un llamado a involucrarse personalmente en la vida de otros. Si entramos en el servicio a Dios con una interrogación en nuestras mentes, entonces nuestro servicio estará limitado a nuestra habilidad.

Una interrogante puede representar sentimientos de temor. "¿Dios, que haré si esto sale mal?" O podríamos cuestionar el poder de Dios cuando la vida dé un giro hacia abajo.

Nuestra interrogante podría estar representada por nuestra necesidad de ganancia personal. "¿Qué sacaré de esto Señor?" "¿Cuánto dinero, posición y poder tendré?"

El verdadero servicio está caracterizado por el deseo de obedecer a Dios e ir dondequiera que Él nos llame. *Nosotros dejamos que Él arregle los detalles.* ¿Es importante que recibamos un pago honesto y justo por el trabajo que hacemos? Sí, pero si nuestro enfoque está puesto en la posición o el dinero, entonces no seremos totalmente útiles para Dios. Más bien, corremos el riesgo de ser siervos de las riquezas y las ganancias materiales.

José no buscó venganza por la injusticia que vivió. No encontramos en la historia de José ningún indicio de que haya deseado acabar con la vida de sus hermanos. Al final él pudo haberles negado la comida y toda su familia hubiese perecido. José podía haber justificado sus acciones ya que el Faraón le había dado la libertad de hacerlo, pues era gobernador de Egipto.

En vez de cuestionar a sus hermanos, José se dio cuenta de que él era un siervo. Por lo que abrió los graneros y permitió que toda su familia encontrara abrigo y protección.

Dios tiene un modelo para el servicio. Cristo lo reveló cuando dijo **"El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará."** ([Juan 12:25-26](#)).

Nuestra necesidad de Dios y de seguir su voluntad debe ser más grande que nuestros deseos personales. Esto no significa que nuestro placer y gozo debe quedar a un lado. Pero sí quiere decir que Dios es quien establece el camino de nuestras vidas, y por fe, nosotros le seguimos ansiosamente.

El servicio es algo que Dios desea en cada uno de nosotros.

Él tiene un lugar de servicio en mente para cada uno de nosotros. El lugar de servicio podría estar en su trabajo, en una relación, o en el ministerio. Si usted busca al Señor, Él manifestará evidentemente su voluntad.

Dios mide nuestro servicio futuro por nuestro compromiso en el presente. El deseo de José por obedecer a Dios, aún bajo circunstancias difíciles, lo preparó para un oficio importante y para recibir bendición abundantemente.

Nuestro servicio a Dios, nos da una oportunidad para usar aquellos dones espirituales que Él nos ha entregado. Un don espiritual es algo que Dios nos da para equiparnos para el servicio del reino.

El servicio es un llamado a involucrarse personalmente en la vida de otras personas.

El servicio a Dios provocará conflicto. Esto es inevitable porque nuestro servicio a Dios no sólo se da a nivel físico sino también a nivel espiritual. Hay una guerra espiritual que continuamente batalla contra los siervos de Dios.

El apóstol Pablo escribió- "porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." [\(Efesios 6:12\)](#)

Cuando venga el conflicto, tome un momento para pedir a Dios que le ayude a ver las circunstancias desde Su perspectiva. Al entrar en conflicto con otro creyente, esto tan sólo añade gasolina al fuego de Satanás. En vez de empeorar el conflicto, ore a Dios por sabiduría y dirección a buscar una solución para los problemas que enfrenta. Usted debe estar dispuesto a esperar como lo hizo José, sabiendo que Dios tiene un plan mucho más grande en mente de lo que usted puede imaginar con sus recursos humanos.

A pesar de las circunstancias, José sirvió al Señor, y Dios le bendijo abundantemente. Pero las bendiciones fueron más allá de la vida personal de José y se extendieron hacia la vida de su familia. Israel habría perecido si José se hubiese opuesto a ser usado por Dios.

Usted nunca sabe cómo Dios puede usarlo. Un acto de servicio puede ser lo que Dios use para alcanzar a mucha gente. O tal vez lo use a usted para ayudar a su vecino, a un amigo que vive a una gran distancia, o a una viuda anciana que necesita saber que hay alguien que sí se preocupa por ella. Un llamado al servicio es un llamado a seguir las pisadas de Jesucristo.

[¿Aceptaría usted este llamado?](#)

¡Qué honor tengo a poder ministrar la Palabra de Dios y el Amor de Dios a Su lado.

El Señor ha sido extremadamente amable con nosotros. ¡Pueda que seamos igual de apreciativos con Él!